

MURAL

Cuba colectiva

1967

El éxito del cuadro colectivo que todos hemos pintado en común proviene esencialmente de que cada uno ha abandonado sin dificultad toda auto-estimación. Para esto, es necesario no confundir la dignidad con la respetabilidad, y pienso que en esto Cuba nos ha ayudado mucho a todos.

Gilles Aillaud

Poner todas las formas y todas las tendencias del arte moderno al alcance del pueblo es un objetivo esencial de la sociedad revolucionaria. Cuba socialista no se contenta con proclamarlo en palabras; ella lo traduce en actos y ella abre así una vía para el movimiento obrero del mundo entero. Por ello hemos asistido ayer en La Habana a una experiencia artística y política de gran importancia. Es de esperar que sea continuada.

K. S. Karol, escritor y periodista

El arte ha devenido durante una tarde una libertad colectiva donde la revolución se cumple en la poesía.

Kowalski

Nueva sorpresa de una creación colectiva acertada. Privilegio de Cuba.

Thesse, diputado por Martinica

En la atmósfera delirante y loca de esa bella noche tropical nuestro corazón ha batido al mismo ritmo que el corazón de todas esas mujeres, hombres y niños cubanos que nos han visto pintar. Fue una alegría única.

La Habana, 18 de julio de 1967

Corneille, pintor

Nos ha sido posible vivir esta noche un acontecimiento y una aventura que no podrá reproducirse. Como todas las grandes aventuras.

Robert C. Gillet

No existe en la lengua francesa una frase que pueda expresar el valor humano, la belleza de este encuentro que fue para mí un gran shock y la fuerza expresiva de este espectáculo total que guardaré en toda mi vida.

Cesare Baldaccini, escultor francés

Este encuentro bajo el ardiente sol de los trópicos es una delicia y es también significativo. Revela un profundo deseo por parte de nuestros anfitriones cubanos de alimentar y extender las cualidades esenciales del espíritu humano; amistad, generosidad y el amor a las artes. Miramos hacia Cuba, para una visión del mundo nuevo. Vemos la decisión y admiramos el gran valor con que ha comenzado y llevado a cabo una gran revolución.

Tienen ustedes mi gratitud y mi deseo ferviente de que ganen.

Roland Penrose, del Instituto de Arte contemporáneo de Londres

La noche de la pintura colectiva
Una visión de un mundo
Donde el hombre es libre
Una totalidad de acción
Abrimiento para todas las posibilidades
y alegría de vivir.
Algo de esto debe haberse sentido
Cuando la Revolución rusa
era joven
Cuando el Arte era parte de la vida.

Peter Weiss, escritor y dramaturgo

El arte nunca ha sido tan "popular" y el cuadro es un éxito asombroso. La noche fue arte total de un tipo inimaginable en otra parte.

Edward Lucie Smith, escritor de arte

Pocas veces he sentido yo tanto como ante ese cuadro colectivo, que la espiral era una figura de desarrollo infinito; y, en efecto, como no hay dos anillos de ese gran opulidiano que sean del mismo autor, los efectivos de pintores o de poetas se renuevan sin cesar, la espiral continuará hasta cubrir... digamos el mundo. ¿Y por qué no?

Yvon Taillandier, escritor y crítico de arte

Ha sido un verdadero espectáculo total, donde por una vez no se han introducido las pequeñas irritaciones individualistas y donde por primera vez no se han manifestado los sacrosantos gestos del artista occidental.

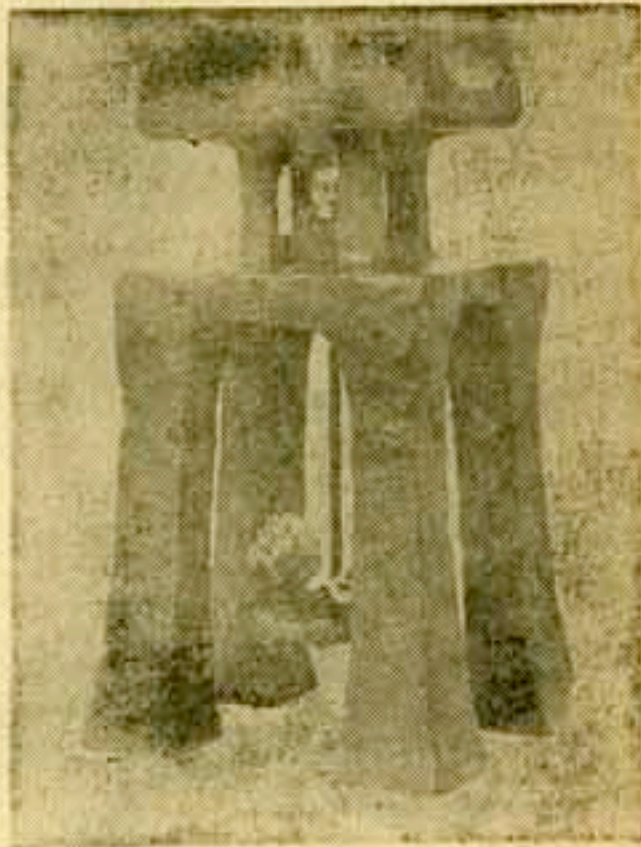
Por otra parte, la posibilidad que ha dado la Revolución para que este espectáculo se produzca, demuestra la originalidad y la vitalidad de la Cuba de hoy.

Eduardo Arroyo, pintor español

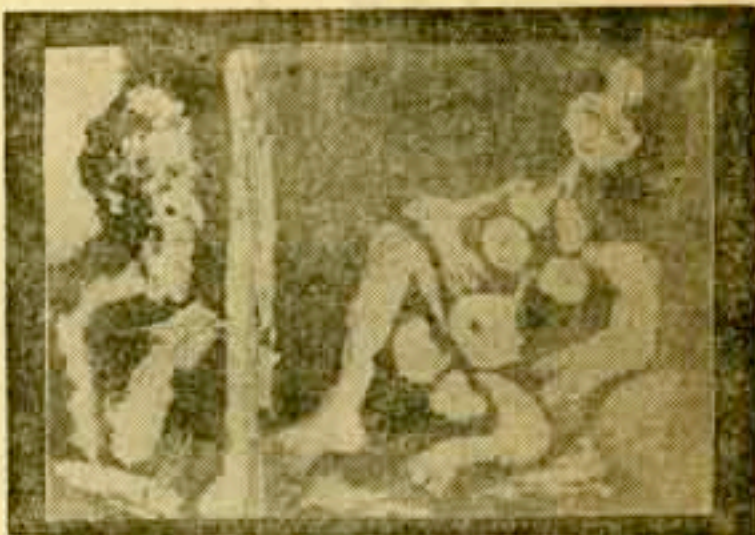
El divorcio entre las formas del arte moderno y el gusto de las masas revolucionarias es una herencia que toda sociedad socialista recibe del pasado. Me parece importante que Cuba trata de resolverlo al nivel más alto, a través de una búsqueda y una tentativa de diálogo total entre los artistas y los espectadores del pueblo, entre las diferentes formas de arte y los idiomas diferentes. Este diálogo no será fácil: una sociedad revolucionaria —nos recordaba Brecht— debe escoger y no solamente conocer.

Pero —Gramsci lo enseñaba a los comunistas italianos— se escoge verdaderamente por la revolución sólo cuando se conoce la realidad toda entera, en su riqueza y en su complejidad. Es por ello que el espíritu abierto y el coraje intelectual de Cuba son preciosos. Ayer noche, desee que muchos de los artistas de los años 20 en Europa hubieran querido vivir una experiencia semejante, tan libre y conmovedora, plena de confianza en el presente y en el futuro de la cultura y de la revolución, que no siempre en el pasado han sabido encontrar entre ellos un equilibrio y una dialéctica verdaderas.

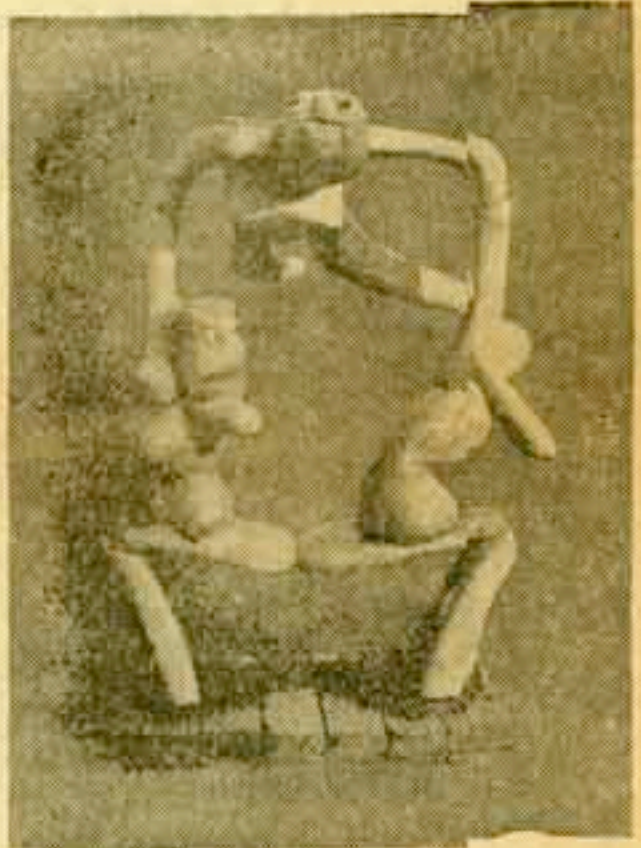
Rossana Rossanda, organizadora de eventos culturales



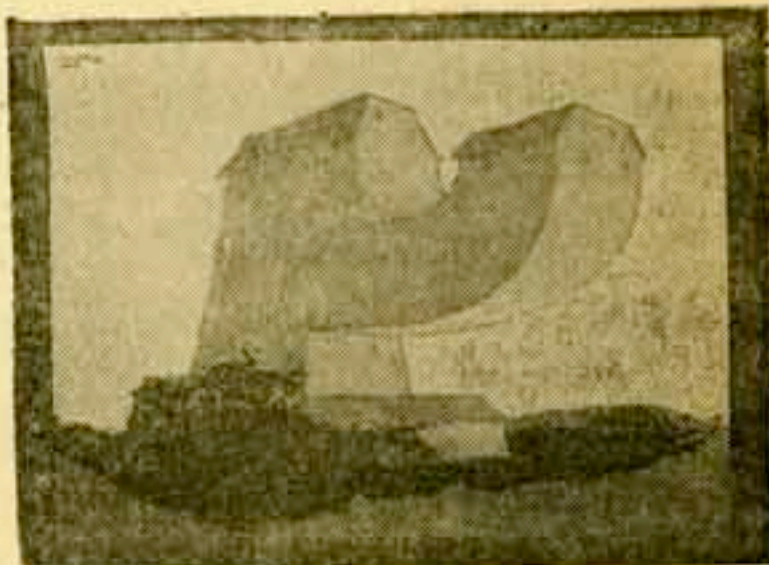
Ruth Francken



Picasso



Charles Semser



Malkino



Josef Exhardy

DIONYS MASCOLO

La Revolución, Sombra o luz

(Primera reflexión sobre la realidad cubana).

No es extraño que la libertad atemorice a los mismos revolucionarios. No sólo por desfallecimiento, sino por razones más profundas, y, tal vez, universales, como la exigencia de una libertad nueva es una apuesta hecha sobre posibilidades del hombre que todavía le son desconocidas, toda libertad naciente es esencialmente riesgosa. No sólo porque ella se abre sobre lo desconocido; si es verdaderamente nueva, lleva a franquear límites que se presentaban hasta entonces como naturales, infranqueables, pues, en principio. No puede ella dejar de turbar también el orden del terror íntimo de la moral, de volcar en el alma muchas de las prohibiciones que, bajo formas diversas, han mantenido al hombre a través de los siglos en un plano de intimidación tal que la pretendida "naturalidad" humana o el pretendido "destino humano" son desde hace mucho tiempo los tímidos sinónimos de lo que conviene nombrar con más exactitud: la absoluta sumisión, la servidumbre inmemorial del hombre.

Vano sería creer que es suficiente un progreso de la conciencia o un simple movimiento de rebelión para liberarse por siempre de esos miedos antiguos. Metafísicos, ellos sobreviven largo tiempo a la transformación práctica del mundo. De donde surge que la libertad no es dada nunca y que bajo pena de alteración grave, ella no puede ser designada más que como una negación indefinida de lo imposible. Ocurre en efecto, que el viejo hombre de Dios, convertido en revolucionario, presenta la libertad conquistada como una "verdad nueva", como un nuevo límite, infranqueable, a su vez, creando un nuevo imposible, que por añadidura, le sería de nuevo prohibido el querer sobrepasar. Por lo cual también la exigencia de una libertad medita puede aparecer de nuevo al revolucionario mismo como expresión de una mala voluntad, de no se sabe qué exageración del deseo.

La revolución, entonces, se ensombrece. Todo ocurre como si, para ciertos nombres imbuídos de justicia y igualdad, pero persuadidos en que no se puede confiar en ninguno de los instintos fundamentales del hombre e incapaces de admitir los dones gratuitos de la suerte (de la pasión creadora, de la imaginación, del amor), la libertad conquistada debería ser pagada, y pagada con la más grande penitencia posible, castigada en la ilusión que se había hecho de que podía acompañarse de dicha, de placer, y sobre todo, del placer de acrecerse. Entonces, la libertad se entristece bajo el reinado de una nueva Moral, de una nueva división de la realidad entre Bien y Mal, entre obligaciones y prohibiciones, para ahogarse rápidamente en el mundo cerrado de nuevos límites. Aunque convertida en laica, la vieja "verdad" religiosa reaparece bajo especies de puritanismo quisquilloso, sospechoso, malévolo, fenómeno post revolucionario, tan frecuente que acaba por desencantar los corazones.

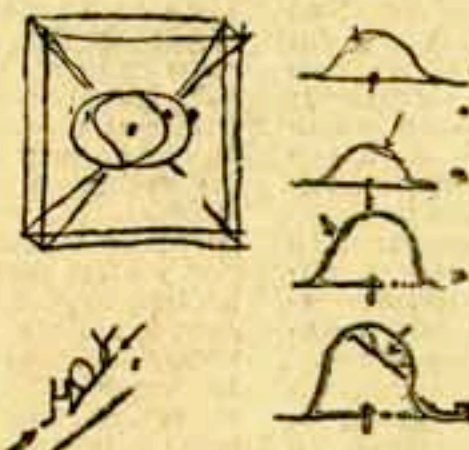
Ha sido así, al menos, como ha ocurrido en la mayor parte de los movimientos revolucionarios hasta nuestro día. Y para que no ocurra así, sin duda, es necesario que los revolucionarios hayan extirpado definitivamente de sí mismos toda idea de falta, de pecado, de castigo, de expla-

ción, es necesario que desde hace mucho tiempo hayan tenido la audacia suprema de concebir a la humanidad como inocente de los males que sufre.

Lo que más impresiona en la revolución cubana es precisamente la ausencia casi total de esta metafísica de la infelicidad. El hecho de que el Dios cristiano no parezca haber marcado nunca profundamente a la isla con su huella, ofrece, tal vez, en

gran parte, la posibilidad maravillosa que se ha ofrecido al pueblo cubano de dar al mundo el ejemplo de un comunismo de nuevo estilo.

Que la hipótesis aquí anticipada sea o no fundada, el toque de luz imborrable que él ha dado al movimiento revolucionario mundial ha comenzado ya a disolver las sombras que, por largo tiempo, habían enlutado, en nuestras vidas, a la libertad.



MARGUERITE DURAS

Si me preguntan: ¿se cree Ud. en la obligación de escribir sobre lo que ha visto en Cuba, Respondo: No. Si Cuba necesita de mí no es en este aspecto a fin de que yo relate mi emoción ante Cuba. Pues si yo lo hiciera, si yo refiriese mi emoción ante Cuba, esto es, ante un acontecimiento revolucionario de capital importancia, yo no podría hacerlo que a partir de un conocimiento insuficiente de la causa de esta emoción, sin haber vivido esta causa como un escritor cubano. En otros términos: si yo, escritor de izquierda no-cubano, nacida y educada en la ciénaga reaccionaria de Europa, describiera mi horror a la sociedad burguesa francesa sería más útil a la Revolución Cubana que hablando de ella, de esta Revolución. Es decir: si animada de "buenos sentimientos", aceptara hacer desaparecer el escritor que yo soy para "cantar" lo que he visto aquí, pondría al servicio de Cuba un escritor mutilado, inútil, falso.

¿Quién escribirá sobre Cuba? Los cubanos: dentro de 2, de 15 años. El hombre de Cuba será su escritor. El hombre de Argelia, de Viet Nam también. No nosotros. Y espero que lo sean con una libertad incondicional, con todas sus oportunidades y sus riesgos.

¿En qué sentido estos escritores deberán escribir para ayudar a la Revolución Cubana?

En el sentido propio del término. La pregunta —tan frecuentemente planteada— carece de objeto. Si Uds. sienten palpar la Revolución al mismo ritmo de su sangre, entonces escribirán sobre Cuba, y solamente en este caso. Vale más callarse que escribir sobre Cuba para hacer un servicio a la Revolución. Atención: no olviden que los grandes cementerios de escritores de izquierda europeos están llenos de inválidos, de gentes de buena voluntad que, en nombre de la buena conciencia heredada del viejo cristianismo, se han castrado.

¿Ud. no cree en la literatura comprometida?

Creo en el compromiso revolucionario del escritor, por definición. Y, al mismo tiempo, rigurosamente, creo en la libertad incondicional del escritor. Uds. pueden superponer los dos movimientos: creo en el compromiso revolucionario del escritor, luego en su libertad incondicional. En 20 años el jdomovismo no ha dado más que nulidades porque, ante todo, no presentaba siquiera la actividad creadora. Y más cerca de nosotros, cuando Sartre opone un niño del Tercer Mundo muerto de hambre a una obra literaria da libre curso a una "antigualla": la culpabilidad del "alma burguesa" frente a la injusticia. Es un falso Sartre quien habla en este caso, un hombre que traiciona al mismo tiempo al niño muerto y a la literatura.

La emoción que he experimentado en Cuba no sé, no puedo saber qué camino seguirá dentro de mí. Puede que se sitúe al nivel de una relación de amor, de una aventura radicalmente distinta: locura, delirio. Y, sin duda, yo no la reconoceré. Se habrá transformado en el ejercicio de una sinceridad mayor; devendrá fresca de visión, inteligencia de la felicidad. Irá adonde ella quiera, la emoción ésta. Se manifestará, a su debido tiempo, de una manera imprevisible. Libre, dueña de sí misma.

¿Cree Ud. en la escritura colectiva?

Sí, y tan completamente como creo en la escritura de la soledad, como creo en la experiencia revolucionaria. Y del mismo modo que esta última no es posible sino a partir de la madurez interna en cada uno, creo que la escritura colectiva no es posible sino a partir de la madurez singular de cada escritor de la colectividad. Aquí las dos experiencias se funden indisolublemente: esa siendo yo misma, lo más libremente, esto es, lo más profundamente que me sea posible, llevo a alcanzar el fondo, la zona universal de mí misma. Si me limito, por ejemplo, a un inventario superficial, perezoso, "enseñado" de mis aspiraciones, yo no me conozco sino dentro de una perspectiva psicológica que no desemboca en nada, social-balzaquiana, cerrada sobre mí diferencia con los demás. Si, por el contrario, yo me libero de las contingencias de mi carácter, de los accidentes de mi educación y, sobre todo, de mi historia, la inevitable historia de mí "yo", llevo a conocerme en una perspectiva que llamaré de la alteridad del yo. En esta perspectiva desaparezo en tanto que accidente de la personalidad y renazco en tanto que persona, alcanzo la fuente desalterante de un yo sin fronteras.

Esta revelación —la alteridad del yo— es el equivalente de una revelación poética, metafísica, esencial. El pensamiento político, el combate revolucionario, el arte, son los caminos para alcanzar esta alteridad del yo. Y es ahí que el maravilloso accidente de un amor —el amor por Cuba— desembocará en un amor universal. Cuba ha realizado esto a la escala de un país: Uds. son el mayor país del mundo desde el momento que sus fronteras han saltado. Y entonces comprenderán lo que quiere decir: pasar de la patria a la personalidad a la humanidad de la persona.

Exigencias del artista

Si aceptamos como válida la hipótesis del arte en tanto que sucesión dialéctica de formas —esto es, del problema de la forma, no en función del contenido, sino en contraposición a otra forma, codificada, desgastada por el uso— podemos plantear con mayor exactitud y rigor el viejo problema de las relaciones existentes entre arte y revolución, entre revolución y escritura.

Todo escritor auténtico, al enfrentarse al acto de escribir, responde a una exigencia paralela a la del verdadero revolucionario: por un lado, la destrucción de unas formas petrificadas, anquilosadas, institucionalizadas; por otro, al imperativo de crear formas nuevas, libertades nuevas e insospechadas. En uno y otro caso asistimos a la lucha entre el impulso innovador y la inercia formal, la institucionalización rutinaria y la exigencia dialéctica: una lucha sin tregua, sin merced, por impedir que las aspiraciones —sin cesar renovadas, inagotables— se codifiquen, devengan molde, paren en sistema. La exigencia de una revolución en marcha, de una revolución permanente solicita igualmente al revolucionario y al escritor. Por esto consideramos erróneo el punto de vista de quienes quieren poner su arte al servicio de la Revolución.

El escritor auténtico no puede poner su obra al servicio de la Revolución: debe hacer de ella, del acto solitario de escribir, la Revolución: una revolución a la vez destructora y creadora, hostigada hasta el fin por la exigencia de inventar, de inventar sin parar formas y libertades nuevas.

Juan Goytisolo
Santiago, 26 de Julio 1967